

PINTO TORTOSA, Antonio J (2023): *Una breve historia social del trabajo*. Madrid: Ediciones Complutense. 254 pp. ISBN: 978-84-669-3818-1.

Antonio J. Pinto posee una destacada trayectoria académica y profesional en el ámbito de la Historia Contemporánea. Su formación doctoral, obtenida en la Universidad Complutense y el CSIC, se centró en el impacto de la revolución esclava de Haití en el Santo Domingo español, mostrando un enfoque innovador y original en su investigación. Además de su sólida formación, Pinto ha enriquecido su experiencia académica mediante estancias de investigación en reconocidas instituciones internacionales como la London Metropolitan University, la New York University y la University of Pittsburgh. Estas experiencias le han permitido obtener una perspectiva global y multidisciplinaria en su campo de estudio. A lo largo de su carrera, ha desempeñado roles docentes y de investigación en diversas instituciones, destacando su labor como profesor en la Universidad Europea de Madrid y en la Universidad de Málaga. Su amplio espectro de asignaturas impartidas, tanto en español como en inglés, abarca áreas como la Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales, la Historia Contemporánea de España, la Geopolítica Global y la Historia Universal de la Edad Contemporánea, entre otras.

La historiografía española dedicada al estudio de la historia social y del trabajo está experimentando un período de desarrollo continuo. En este contexto, diversas corrientes teóricas y enfoques metodológicos están en juego,

desde una reevaluación crítica del marxismo hasta la inclusión de perspectivas postcoloniales, postsociales y el impacto del neoliberalismo. Esta riqueza de influencias teóricas y metodológicas ha generado un panorama multidimensional en el estudio de la historia social, enriqueciendo su análisis y comprensión. Este florecimiento intelectual está enraizado en un compromiso compartido por explorar las complejidades de la experiencia humana en el ámbito social y laboral, así como en comprender las dinámicas históricas que han dado forma a estas realidades. La intersección de diversas corrientes teóricas y metodológicas ofrece nuevas perspectivas sobre temas como la lucha de clases, las identidades sociales, las relaciones de poder y la resistencia social, entre otros. En resumen, la historia social en España está experimentando un período de renovación y expansión, impulsado por la diversidad de enfoques y la riqueza de influencias teóricas y metodológicas. Este dinamismo intelectual promete continuar enriqueciendo nuestro entendimiento del pasado social y laboral, así como ofreciendo nuevas vías para el análisis histórico y la reflexión crítica.

En este contexto, la obra de Antonio Pinto se destaca por su enfoque innovador y multidimensional. Dividida en siete grandes bloques, su propuesta historiográfica presenta una estructura cuidadosamente elaborada, donde los primeros y últimos bloques se dedican a la introducción y las conclusiones, respectivamente, mientras que los cinco bloques restantes constituyen el núcleo de la narrativa. Pinto emplea un lenguaje cuidadoso, riguroso y a la

vez ameno para explorar los elementos más relevantes que influyen en la construcción del pasado. En particular, el segundo capítulo retrocede hasta la prehistoria de la humanidad para analizar el surgimiento de las relaciones laborales, situando la división del trabajo como un punto crucial en el origen del conflicto. Este enfoque cronológico amplio y detallado proporciona una base sólida para comprender la evolución de las relaciones laborales a lo largo del tiempo. Además, el autor dedica un apartado significativo a explicar el marco teórico y conceptual subyacente en su análisis, lo cual resulta fundamental para situar su postura dentro del panorama historiográfico. Esta labor de contextualización teórica contribuye a enriquecer la comprensión del lector y a establecer las bases para las reflexiones y conclusiones que se desarrollan posteriormente en la obra.

En el tercer capítulo, Antonio Pinto continúa delineando un relato cronológico que abarca desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna. En esta sección, el autor dedica especial atención al estudio de las grandes civilizaciones fluviales de la Antigüedad, resaltando su impacto en el desarrollo social y económico de la época. Posteriormente, ofrece una breve revisión del periodo medieval, destacando el papel crucial que desempeñó el orden religioso en la configuración de la estructura social y económica de la época. Uno de los aspectos sobresalientes de este capítulo es el énfasis que Pinto pone en el vínculo entre el orden religioso y su influencia en la sociedad y la economía. El autor destaca cómo la religión no solo sirvió como un mecanismo

legitimador del orden establecido, sino también como un factor determinante en la configuración de las relaciones sociales y económicas. El capítulo concluye con una reflexión sobre la ilustración y su relación con el orden establecido en la Edad Media. Pinto argumenta que, a pesar de los avances intelectuales y culturales de este periodo, la Ilustración no logró producir una ruptura significativa con las estructuras de poder y el orden social establecido durante la Edad Media.

Después de esbozar brevemente el pasado preindustrial, Antonio Pinto adopta un enfoque más detallado y pausado al abordar los desarrollos a partir del siglo XIX en los siguientes tres capítulos de su obra. En el cuarto capítulo, se sumerge en un análisis exhaustivo de las repercusiones de la Revolución Industrial y la transformación radical de la estructura social del Antiguo Régimen. Además de explorar estas ideas a nivel macro, el autor examina la sobreexplotación de materias primas y fuentes de energía presentes en los países económicamente menos desarrollados, un fenómeno que respalda las teorías de Marx y Engels sobre la división internacional del trabajo. En resumen, el cuarto capítulo de la obra de Pinto constituye un análisis profundo y reflexivo sobre las implicaciones de la Revolución Industrial y la reconfiguración de las estructuras sociales y económicas del siglo XIX. Su enfoque cuidadosamente elaborado proporciona una visión enriquecedora y esclarecedora de este periodo de transformación histórica.

Tras establecer los fundamentos del movimiento obrero, el sindicalismo

y los partidos políticos de orientación social, Antonio Pinto navega a través del turbulento período que abarca las dos guerras mundiales y la crisis económica resultante. En este capítulo, destaca cómo surgieron movimientos autoritarios como una respuesta demagógica a los sistemas democráticos que se percibían en crisis. Pinto sostiene que esta crisis no radica en defectos inherentes al sistema democrático, sino en una falta de compromiso y participación ciudadana. Para respaldar esta afirmación, el autor argumenta que, al considerar la democracia como el gobierno del pueblo, cualquier fracaso del sistema debe ser visto como un fracaso de la ciudadanía en su conjunto. Además, en la obra se reconoce que la demagogia no se limitó únicamente a los movimientos de derechas, sino que también se manifestó en el ámbito comunista. El autor señala cómo el modelo soviético, inicialmente concebido como un experimento de estado socialista, degeneró con el tiempo en una dictadura totalitaria similar a cualquier otra. En resumen, este capítulo constituye un análisis profundo y matizado de los períodos turbulentos entre las dos guerras mundiales y la crisis económica subsiguiente, así como de los eventos relacionados con la descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo. Su enfoque crítico y perspicaz ofrece al lector una comprensión enriquecedora de estos momentos cruciales en la historia contemporánea.

La obra concluye con un análisis detallado del Estado del Bienestar, abordando dos ideas centrales. En primer lugar, se argumenta que el capitalismo y el bienestar del ciudadano son

términos compatibles. En segundo lugar, se destaca el papel de la Escuela de Chicago en los intentos por desmantelar el Estado del Bienestar, resaltando tres momentos clave: la crisis del petróleo de los años 70, la crisis financiera de 2007 y la pandemia de Covid-19. A lo largo del capítulo, se explora cómo se estableció el Estado del Bienestar, se desarrolló la negociación colectiva y se crearon organizaciones internacionales. El autor sostiene que estos tres elementos conforman el armazón fundamental para la construcción del Estado del Bienestar, ofreciendo una perspectiva detallada de su evolución y funcionamiento. En contraste, la Escuela de Chicago emerge como un catalizador de una idea que ha ganado terreno en la resolución de crisis sistémicas: la necesidad de implementar políticas de déficit cero. Desde el neoliberalismo, se promueve la privatización de servicios públicos, la reducción del gasto estatal y la apertura del mercado nacional a la inversión extranjera como medidas prioritarias para alcanzar este objetivo. Estas políticas, adoptadas en democracias occidentales y países en vías de desarrollo, buscan proyectar una imagen de solidez económica hacia el exterior. En este capítulo, la fortaleza de la tesis del autor radica en su capacidad para explicar cómo estos elementos históricos y conceptuales se entrelazan para dar forma al Estado del Bienestar y cómo las ideas promovidas por la Escuela de Chicago han influido en la agenda política contemporánea. Este análisis ofrece una visión crítica y esclarecedora de los desafíos y tensiones inherentes al mantenimiento y evolución del Estado del Bienestar en el contexto actual.

Una vez trazadas las líneas argumentales de la obra, es pertinente examinar tanto sus fortalezas como sus debilidades. La extensión del libro emerge como una de sus características más destacadas, constituyendo tanto una fortaleza como una debilidad. Por un lado, el mérito de abordar un tema tan complejo en un espacio reducido es innegable. Esta concisión requiere un delicado trabajo de selección y síntesis por parte del autor, lo que puede conducir a una mayor intervención por su parte en los capítulos. Sin embargo, esta reducción de contenido también implica que se dejen de lado ciertos aspectos que podrían haber añadido profundidad al análisis. No obstante, esta aparente limitación se compensa con un enfoque teórico y metodológico riguroso por parte del autor. La combinación de la brevedad del texto con la precisión y el rigor del enfoque del autor lo convierte en un recurso valioso para la preparación de asignaturas específicas como Historia Social e Historia de las Relaciones Laborales en el ámbito universitario. Esta afirmación se ve respaldada por el propio autor, quien explica la génesis de la obra con esta finalidad didáctica en mente. En definitiva, el libro destaca por su capacidad para ofrecer una visión sintética y rigurosa de temas complejos, aunque esta condensación puede conllevar una cierta simplificación o exclusión de aspectos relevantes. No obstante, su enfoque preciso y su utilidad como recurso educativo específico lo convierten en una herramienta valiosa para el estudio universitario de áreas específicas de la historia social y laboral.

Finalmente, una de las virtudes más notables de este trabajo es la

amplia cronología que abarca. Desde los primeros indicios de la división social del trabajo, que dieron lugar a la jerarquización social, hasta las repercusiones actuales de la crisis de la pandemia del Covid-19 en las relaciones laborales, Antonio Pinto cubre un espectro temporal considerable en las poco más de 250 páginas de su obra. Esta conexión entre elementos distantes en el tiempo permite al autor ofrecer al lector una visión panorámica y completa de la historia del trabajo en un espacio reducido. La habilidad de Pinto para condensar esta extensa cronología en un texto accesible y conciso es digna de reconocimiento. A lo largo de las páginas, el lector puede adquirir conocimientos básicos sobre la evolución de las relaciones laborales sin sentirse abrumado por la cantidad de información. Esta labor de síntesis y claridad expositiva es fundamental para facilitar el acceso al conocimiento histórico y garantizar una experiencia de lectura enriquecedora. En consecuencia, la recomendación de esta obra se fundamenta en su capacidad para ofrecer una visión completa y accesible de la historia del trabajo en un formato compacto. La importancia de esta contribución no debe subestimarse, ya que proporciona una herramienta de gran valor tanto para estudiantes como para cualquier persona interesada en comprender las bases y evolución de las relaciones laborales a lo largo del tiempo.

Moisés Rodríguez Escobar

*Universidad de Salamanca*

<https://orcid.org/0000-0002-8721-4882>